

LA TACTICA EN LA TEORIA Y EN LA PRAXIS MARXISTA-LENINISTA (APLICACION EN ESPAÑA)

Conferencia pronunciada en la reunión de amigos de la Ciudad Católica

POR

ANGEL MAESTRO MARTÍNEZ

I. Breve distinción entre marxismo y marxismo-leninismo

Al hablar de la táctica en la teoría y en la praxis marxista-leninista hay que hacer una aclaración previa, y que va ya inscrita en este mismo título, y es el hablar de marxismo-leninismo, y no de marxismo a solas. Considero fundamental partir de esta base, de cara a las realidades prácticas, para poder comprender y combatir esa circunstancia, que supone el marxismo leninismo y que, a escala histórica, es uno de los más terribles acontecimientos de la historia de la humanidad. Digo en cuanta ocasión se presente marxismo-leninismo y no marxismo simplemente, ya que sin Lenin, Marx no sería apenas nada hoy día. Sin el triunfo del monstruoso experimento bolchevique y su colosal expansión posterior, las doctrinas marxistas serían sólo objeto de los estudiosos de las Ciencias Políticas, y de ello tenemos una buena prueba en el revisionismo de las mismas ya a finales del XIX y principios del XX, por el teórico Bernstein, quien a su vez se enfrentaría con otro marxista intelectual, Kautsky, en una de las polémicas más famosas de la historia del marxismo pre-bolchevique. El revisionismo de las mismas se produce a menos de veinte años de la muerte de Marx, al comprender que el análisis de la realidad discreparía, ya profundamente en esa época, de las predicciones marxistas, pero forzosamente, dada la limitación de espacio, hemos de soslayar el tema, dejando simplemente testimonio del mismo, pues nos llevaría una extensión considerable.

Solamente dejar constancia una vez más que sin Lenin, Marx

—y así lo he comentado en un reciente artículo en *Verbo*— estaría situado popularmente al mismo nivel de conocimiento que el que se pueda tener de Proudhon, Blanqui o William Godwin. Y es que el triunfo de Lenin, y la gigantesca expansión posterior del comunismo han sido posibles, por dejar a Marx de lado, por aplicar la táctica en una intensidad y movilidad nunca vista en la historia. Cuando las ideas de Marx no son aplicables, éstas han sido sacrificadas a un practicismo y un utilitarismo llevado a sus últimos fines; se las retuerce inverosímilmente y se las interpreta de manera que sirvan al fin último.

II. Táctica comunista. Teoría

Si en lenguaje figurado la táctica es el sistema que se emplea para sutilmente conseguir un fin, no cabe duda alguna que en el sistema conocido primeramente por bolchevismo y después como comunismo, la táctica desempeña un papel no de primera, sino de especial magnitud. Aquí, en la aplicación práctica del mismo, hay que reconocer que Marx y Engels dejaron clarísimamente una premisa fundamental para la acción, contenida en su pensamiento: "Nuestra doctrina no es un dogma, sino un guía para la acción". Esto fue aprendido como piedra angular de la teoría para la acción por Lenin, quien comprendió que la mera repetición de fórmulas sólo serviría para trazar unas tareas generales, que cambiaban "necesariamente de acuerdo con las condiciones económicas y políticas concretas de cada fase particular del proceso histórico".

Lenin en sus cartas sobre táctica, en la titulada "Acercas de los compromisos", publicada el 19 de septiembre de 1917, trata de hacer llegar a los miembros del partido el error de creer que los bolcheviques eran un partido que nunca se prestaba a compromisos con nadie, insistiendo en que el partido no debe proclamar de antemano como imposible la renuncia a cualquier compromiso, sino que a través de éstos, y en la medida que son inevitables, debe procurar el cumplimiento de su misión revolucionaria, de su obra de preparación de la revolución y de educación de las masas para el triunfo revolucionario.

Ya en 1920, y en los debates internos, sostenidos en respuesta a las preguntas del comunista inglés Landsbury, se consideraba por Lenin que un comunista puede concertar compromisos o acuerdos con los capitalistas; todo depende de qué acuerdo, y en qué condiciones deben firmarse los acuerdos cuando éstos son absolutamente necesarios, radicando aquí las diferencias de forma de acción con los ultraizquierdistas, a los que siempre han fustigado los comunistas por utópicos, como los revolucionarios de la comuna de París, que tenían como frase "ningún compromiso", criticado este argumento por estéril y vano, ya por Engels en 1873. El compromiso y el pacto siempre son útiles para el comunismo, cuando gracias a él pueden robustecer, fortalecer y desarrollar inmediatamente su actividad revolucionaria.

La táctica se acopla siempre a las circunstancias, no es dogmática ni inflexible, no se refugia en especulaciones de altura, sino que desciende al nivel de su auditorio, y, así, en 1900 nada menos, cuando los comunistas rusos aún se llamaban Partido Obrero Social-Demócrata Ruso, y su llegada al poder era poco menos que ilusoria, en unas instrucciones dadas por su órgano informativo *Iskra* ("La chispa"), se hace ya esta distinción entre agitación y propaganda: un propagandista, cuando hable del paro obrero, tiene que explicar el origen capitalista de la crisis, tiene que demostrar por qué es inevitable en la sociedad moderna, tiene que exponer la necesidad de reedificar la sociedad sobre bases socialistas, etc. En pocas palabras, tiene que desarrollar muchas ideas, muy concatenadas y concretadas, de modo que muchas no serán comprendidas por los oyentes de tipo medio, y muy pocas las entenderán en su totalidad. El agitador, en cambio, elegirá una sola faceta, más o menos conocida del tema general: por ejemplo, la muerte por inanición de un obrero parado. Su atención se concentrará en este hecho, para infundir en las masas una idea única: la de la absurda contradicción entre los crecimientos paralelos de la riqueza y la pobreza. Tratará de avivar en ellas la sensación de descontento y el deseo de revolverse contra tal injusticia, dejando a los propagandistas la explicación pormenorizada de aquella contradicción.

Sin embargo, en lo fundamental, el comunismo sí es dogmático.

Lenin, en alguno de sus escritos como en sus cartas con Valentinov, dice que "el marxismo no admite revisión en ningún aspecto, ni en el campo de la filosofía, ni en su teoría sobre la economía política, ni en su planteamiento del proceso histórico". El comunismo considera que esa especie de verdad revelada sí es inmutable, pero para conseguir el triunfo de la misma es táctica, hasta el máximo. El dogmatismo y la inflexibilidad quedan reducidos a su concepción de futuro de la sociedad, pero no a los medios necesarios para conseguir ese estado.

La preocupación, más bien el nerviosismo y la angustia de Lenin y de Trotsky por conseguir plasmar en hechos, y de forma inmediata sus teorías, hacen que se produzca un retorcimiento de muchos escritos marxistas, y que en la acción se prescindiera de ellos totalmente, produciéndose una contradicción evidente entre la decisión en la acción y en el aparente respeto a los textos.

Trotsky procura, en multitud de escritos, justificar la táctica como medio fundamental para conseguir el triunfo de la revolución, sin el cual las ideas serán meramente especulativas, y nunca pasarán de ser objeto de estudiosos simplemente, como antes me refería. En un escrito poco conocido de Trotsky, escrito en 1938, y comentado por el norteamericano Edmund Wilson, resulta, bajo una original defensa de los jesuitas, una clara apología de la acción, al afirmar que los crímenes de Stalin, en los procesos de Moscú, eran resultado de una política jesuítica seguida por el partido. Dice que es inexacta esa afirmación respecto a los jesuitas, que muchas veces han sido calumniados al achacárseles por sus enemigos la práctica de que el fin justifica los medios, ya que según Trotsky los jesuitas mantenían que unos medios dados no son malos o buenos por sí mismos, sino por los fines a los que sirven, y hace hincapié en que los jesuitas representaban una organización militante, estrictamente centralizada, agresiva y peligrosa, no sólo para sus enemigos, sino también para sus aliados, y los considera superiores a los demás sacerdotes de su época, porque eran más firmes, intrépidos y perspicaces, exponiendo cómo sólo cuando se hicieron menos jesuitas, menos soldados de la iglesia, es decir al convertirse en burócratas, la orden degeneró.

En la táctica comunista sí es lícito utilizar los medios más indignos, contra el oponente, y, así, Lenin admite calumniar a los dirigentes mencheviques, exigiendo su derecho a la difamación, con tal de que ésta sirva los supremos intereses del partido, reiterando cómo frente a los disidentes no hay que procurar corregir sus errores, sino aniquilarles y borrarles de la faz de la tierra, escribiendo en un lenguaje que siembre la aversión, la repulsa y el desprecio, y así esta forma increíble de hablar, se reconoce oficialmente por el gobierno soviético al publicar las obras de Lenin.

Stalin, nada menos que en 1902, aplica métodos que hemos podido ver en España hoy en día, ya que al estudiar la psicología de las masas y la pobre autodefensa de un régimen autoritario como el zarismo —de nuevo similitudes con los errores en España—, explica cómo las manifestaciones realizadas por un puñado de revolucionarios excitan la curiosidad de un público indiferente, y cómo esta curiosidad del pueblo encierra el peligro principal para las autoridades. La manifestación callejera, sigue diciendo Stalin ¡en 1902! capturaría la mente del espectador neutral, que no podría seguir siendo neutral mucho tiempo. La policía dispersaría brutalmente a los manifestantes, y algunos espectadores se sentirán en simpatía con las víctimas de la opresión. En su encarnizamiento, la policía —sujeta a un natural acaloramiento— no sería capaz de distinguir entre los manifestantes y los espectadores. Las filas de la próxima manifestación se verán engrosadas por aquellos que sólo habían curioseado en la primera. Desde luego resulta de claridad tan meridiana que creo que casi todos podríamos contar algún ejemplo parecido.

III. Táctica comunista. Práctica

Cronológicamente pasaremos, también de forma lo más escueta posible, a analizar tres ejemplos prácticos, de indudables repercusiones a escala mundial sobre la táctica marxista leninista para alcanzar el poder en una primera fase y consolidarlo en las dos siguientes:

La primera se ha convertido, desgraciadamente, en una de las

fechas más luctuosas de la historia de la humanidad y es la revolución de octubre de 1917, en la que vemos un ejemplo de la táctica para conseguir el triunfo en circunstancias que, desde luego, no eran favorables. La revolución de octubre es un suceso sobre el que se han escrito miles de páginas, y que por tanto escapa a las consideraciones que estamos haciendo, pero que refleja, una vez más, el triunfo de la decisión y la audacia sobre la indecisión y el mismo Trotsky reconoce cómo simplemente si el gobierno hubiese sido decidido y no pusilánime y timorato habría liquidado el cuartel general revolucionario sito en el Instituto Smolny.

A) *La toma del poder por los bolcheviques*

Cuando el gobierno Kerenski se encuentra casi totalmente demoralizado, pero las organizaciones de oposición de izquierdas se pierden en un sinfín de discusiones, conferencias, comunicados y reuniones, los comunistas preparan la insurrección, en la que golpearán con todas sus fuerzas. Aparentemente secundan las reuniones interminables y las conferencias, pero preparan la revolución. Lenin y Trotsky desarrollan una actividad febril revolucionaria, se infiltran entre las tropas a los soldados y marineros más dignos de confianza, y a la vez el gobierno Kerenski, atemorizado, evacua a tropas suyas, por temor a verlas contagiadas de bolchevismo. Entre los soldados y marineros que vuelven a su casa de permiso se crean unidades especiales de propaganda, que no confiesan abiertamente su militancia bolchevique, sino la necesidad de la Asamblea Constituyente, y como los bolcheviques aún no pueden por sí solos tomar todo el poder, se apoyan en los socialistas-revolucionarios del ala más izquierdista.

Los comunistas se dan cuenta de su fuerza verdadera ante las elecciones y no piden el poder para ellos; de entonces data su consigna: ¡Todo el poder para los soviets! Incluso los militantes del partido creen ingenuamente que la constitución de una república soviética es la voluntad de una revolución democrática. Sólo Lenin, Trotsky y un círculo muy reducido saben que esa frase era sólo una disposición táctica, y que el verdadero objetivo era la dictadura

del partido bolchevique. Si el partido bolchevique hubiese proclamado claramente sus afanes dictatoriales, habría sido aplastado, no por las fuerzas reaccionarias y derechitas, ya fuera de juego, sino por las organizaciones de izquierdas y liberales. Era necesario utilizar el Soviet en un primer paso, que aumentase y consolidase su situación, para proceder al siguiente: la implantación de la dictadura comunista.

Así, cuando se constituye el primer gobierno soviético, éste es totalmente bolchevique, todos los partidos de izquierdas, excepto el social —revolucionario, que vendría después—, son excluidos de las responsabilidades. El paso al poder total de los bolcheviques sólo sería cuestión de tiempo.

B) *El Tratado de Brest Litovsk*

La paz de Brest Litovsk constituye otro forzoso punto de referencia al hablar de la táctica comunista y su aplicación práctica, ya que en pocos puntos como éste se concentra el pragmatismo leninista, su adaptación a las circunstancias, y el ceder momentáneamente, cuando no se es el más fuerte, pero se prepara para serlo.

El 21 de enero de 1918 se reúne el Comité Central bolchevique para discutir las condiciones de paz con Alemania. La situación rusa era tan caótica que resulta casi indescriptible —lamento disponer de tan breve espacio de tiempo, pues cada uno de estos temas podría dar lugar no a una conferencia, sino un libro—, el hambre, la total desorganización en los transportes, la desmoralización total de un ejército, las desertiones, etc., que Lenin al frente de una fracción minoritaria urge a la paz como sea y al precio que sea con los alemanes. Trosky, aquí es más realista y visionario, considera que se debe llegar a un ardid con los alemanes que impida la derrota, una situación ni de paz ni de guerra; por último, otro grupo más extremista considera que debe llegarse a una guerra revolucionaria, pero Lenin insiste en que no es posible la guerra, pues Rusia ya no puede aguantar más, suscitando una fuerte reacción bolchevique ante las tremendas exigencias alemanas que suponían una enorme desmembración de Rusia. Trosky se opone a firmar bajo estas condiciones,

pero Lenin consigue el apoyo del Comité Central y se firma el tratado de Brest-Litovsk.

En un régimen normal, la traición de Lenin a su patria hubiese resultado cierta e indiscutible, pero tratándose del régimen bolchevique resulta innegable, que ello evitó —aun a costa de la momentánea desmembración rusa— el que las tropas alemanas hubiesen seguido avanzando al no tener ya enfrente ningún ejército ruso; por consiguiente, se temía la pérdida de Petrogrado, que casi con certeza habría caído en poder alemán, la de Moscú, parecía evidente, según los mismos testimonios comunistas, con lo cual se habría producido un golpe de tales proporciones al poder soviético, que éste no habría sobrevivido, máxime con una población desesperada, que quería la paz a cualquier precio, y si la oposición bolchevique a la guerra fue un factor nada desdeñable en la lucha contra el gobierno Kerensky, por ese sufrimiento de la población ansiosa de paz, esta misma población habría luchado como fuese contra los comunistas. Así, a pesar de las mutilaciones del territorio ruso, se consiguió el respiro precioso, para, al trasladarse las tropas alemanas al frente occidental, conseguir el afianzamiento comunista en el poder, hasta entonces débil, y mal asentado, con una guerra interna contra los blancos.

Era Rusia tan enorme, que aunque le quitasen territorios extensos, bien podían sacrificarlos en aras de la revolución. El socialismo mundial, y como figura destacada Berstein, atacó a los bolcheviques por su postura que consideraban favorable al militarismo alemán, y es que aún no había comprendido esa diabólica habilidad comunista táctica, y que tantos triunfos les daría en el futuro.

Para un observador político normal, era lógico suponer una mayor simpatía bolchevique hacia los aliados, teóricamente democráticos, que frente a los calificados como reaccionarios y conservadores Imperios Centrales, pero la principal razón bolchevique era conservar la revolución, y para ello no vacilaron en ayudar al Kaiser, más que a los democráticos aliados. Su alianza con el sector más conservador resultaba inexplicable, pero para los bolcheviques, tan odioso era un imperialismo como otro, y si ayudaba a su destrucción mutua, más robustecido quedaría el poder soviético.

Sirva esto de aplicación para tantos necios útiles, compañeros de viaje, etc., de nuestra época y en nuestra patria, pues el comunismo, en su táctica, si es necesario golpeará con igual saña a sus aliados de la víspera, que si de sus adversarios más fascistas se tratase. Pero lo que resulta indudable es que la táctica de Brest-Litovsk, salvó la revolución.

C) *La NEP*

En esta breve síntesis de acontecimientos históricos en los que la táctica, no en la teoría sino en la praxis marxista leninista juega un papel trascendental, hemos de citar el caso de la NEP, o nueva política económica. En 1912, afianzado ya por las armas el triunfo comunista en Rusia, frente a los combatientes blancos, la nación, después de la puesta en práctica del más feroz comunismo de guerra, llega al sumo del agotamiento y desesperación, con tal postración de las energías vitales, que pone en peligro la supervivencia misma del sistema, no porque ninguna fuerza pudiese oponerse, sino porque disminuye enormemente la producción industrial, porque la producción de alimentos se reduce de forma tan drástica, que el hambre paraliza las ciudades y un largo etcétera de calamidades impide no ya la oposición política, sino el desarrollo de la vida misma.

Ante tal situación, el comunismo da un viraje total al comunismo de guerra e impone el desarrollo de una nueva política económica, la NEP, que supone, frente a los más puros marxistas, un innegable restablecimiento del capitalismo: se declara libre el comercio interior, se desnacionaliza a cierto tipo de empresas, y se autoriza a los ciudadanos para vender productos agrícolas. Una liberalización que, frente a los izquierdistas más ultras, es una traición a los principios revolucionarios, pero que Lenin comprende que es la única solución que traerá el respiro necesario e imprescindible para mantenerse el régimen, advirtiendo que era no una toma de postura definitiva, sino sólo una respuesta estratégica a las dificultades. La aplicación de la NEP, para mi opinión, supone el primer engaño de los comunistas a las fuerzas liberales, representantes no sólo del capita-

lismo sino de la burguesía. Los occidentales creen de buena fe en el cambio del sistema y en la humanización del comunismo, razonando que, ante las dificultades insalvables, los comunistas aceptan la realidad.

Cuando la nación se ha recuperado, cuando la situación ha permitido un mínimo aliento, a finales de los años veinte, Stalin vuelve con más fuerza y ferocidad que nunca al comunismo de guerra, con la colectivización más brutal de la historia, el aniquilamiento de los "kulaks" y el desencadenamiento del terror más ominoso de la historia. Las alternativas entre NEP y comunismo de guerra se sucederán a lo largo de la historia soviética, desde Lenin hasta Brejnev; es el reflejo más nítido de la táctica en la praxis marxista-leninista, el más descarado y hábil aprovechamiento de las circunstancias, para acoplarse a las situaciones en que una u otra requieren su aplicación. Es el no renunciar a aplicar una doctrina por mucho que choque con la realidad y la naturaleza humana, sino tácticamente plegarse para tomar nuevos bríos que permitan abordar la siguiente fase histórica con la preparación y fuerza necesaria para conseguir su triunfo.

IV. Aplicación actual en España

La aplicación de la táctica marxista-leninista a nivel mundial, encuentra en España un campo de experiencias que está consiguiendo resultados óptimos, por la magnitud de las fuerzas aplicadas por la Unión Soviética y por las enormes facilidades concedidas por los que teóricamente deberfan ser sus enemigos, y no son sino sus cómplices no activos, pero sí pasivos, por el predominio que ejerce en sus envilecidas conciencias el oportunismo, el afán de medrar y la ausencia de cualquier ideología y más bien de una ética.

Tenemos un ejemplo de nuestros días, más bien de hace sólo un año: la legalización en nuestra patria del partido comunista.

Aquí tenemos un clarísimo ejemplo de pacto y de acoplamiento formidable del comunismo a la realidad. Las circunstancias, bien es verdad que en este caso son favorecidas por la existencia de un

gobernante frívolo, acomodaticio, sin ideas ni convicciones, pero el partido comunista aprovecha el cable que le lanza el político inmoral y ambicioso, y cede teóricamente en el radicalismo de sus planteamientos revolucionarios a ultranza. El partido comunista, de forma inteligente, aplica la táctica, no sostiene una postura de izquierdismo infantil, que le haría perder ese cable, reconoce la Monarquía, renuncia a una toma revolucionaria del poder —que sabía era casi utópica—, afianza su influencia en los círculos de poder y de toma de decisiones, en una proporción enormemente mayor que la que se derivaría de sus propias fuerzas, se proclama democrático y hasta la saciedad oiremos sus protestas en ese sentido. Mientras tanto, los grupos totalmente radicalizados en su extremismo, no crecen prácticamente, se desgañitan inútilmente en sus fervores revolucionarios, y su influencia es apenas considerable.

El partido comunista en nuestra patria ha aplicado esa táctica con óptimos resultados; en el fondo, no cede nada de sus últimos planteamientos, sólo los posterga, porque sabe que su fuerza le impediría por insuficiente, el haber acelerado más este proceso, mientras que de la forma actual la maduración de las condiciones objetivas hará que las subjetivas reciban un impulso decidido en su cada vez mayor influencia. Aceptó la Monarquía, ¿y qué? ¿Ha perdido algo por ello? En absoluto; la figura del Monarca ya no es siquiera la del Augusto Cero maurrasiano, ya queda reducido a la del Augusto menos uno. Su central sindical, inequívoca correa de transmisión del partido, con la ayuda gubernamental, se ha convertido en la primera fuerza laboral de la nación. Mientras tanto, los grupos públicamente proclamados por los republicanos, ¿qué tienen?: sólo sindicatos modestos y de poca o nula influencia, como la virulenta AOA, de inspiración albanesa.

Como magistralmente ha descrito el soviétólogo Alain Beçançon en su tratado de soviétología, la política exterior soviética se fundamenta en dos sistemas a los que califica de A y B, cuyo desarrollo vemos claramente en nuestra patria, aunque son constantes a nivel universal.

El sistema calificado como A se basa en las constantes revolucionarias comunistas y a las que nunca renuncia: el internaciona-

lismo proletario, la lucha de clases, el anti-imperialismo etc., así como la subversión, la información y la propaganda en sus numerosas facetas.

El sistema B es el que corresponde a los moldes de la diplomacia clásica, el que corresponde a las teorías de la coexistencia, de la soberanía nacional, de la no injerencia en los asuntos internos de cada nación, los intercambios comerciales. Pues bien, estos sistemas están estrechamente relacionados entre ellos y sujetos a una interacción continua. En las fases ofensivas, de las que es un ejemplo la actual situación en el Irán, no sólo es el sistema A el que está en pleno desarrollo y virulencia, sino que a través del sistema B, o sea de las organizaciones legales, se utilizan al máximo sus posibilidades.

Los dos sistemas no se estorban nunca, sino que se complementan actuando cada uno en interacción que compense las debilidades, o más bien las limitaciones de cada uno de ellos actuando por separado.

Cuando se firma un tratado con la Unión Soviética, ejemplo la reanudación de relaciones con España, el tratado nunca será visto por los comunistas como una solución equitativa, o como un pacto en el que las dos partes ceden. Ninguna nación actúa conforme al sistema A, sino que los occidentales sólo proceden de acuerdo con ese sistema B; bueno, pues los comunistas eso lo consideran sólo un medio para un fin. ¿Por qué se van obligar ellos a un cumplimiento de obligaciones con un sistema capitalista cuyo fin último y además confesado, es su destrucción?

Además, cuando se firma un tratado del tipo que sea con los comunistas, significa que el firmante reconoce una situación, que antes de su firma no era reconocida, convirtiéndose dicha firma en un reconocimiento de una realidad concreta.

Un ejemplo del máximo pragmatismo ideológico lo tenemos en uno de los temas que más toneladas de tinta ha absorbido en nuestros días, y es el del eurocomunismo. Se trata de hacer ver que el comunismo renuncia a su política ofensiva, a su toma revolucionaria del poder, y acepta la transición mediante las fórmulas democráticas al uso, presentando las etapas anteriores como desviacionismos del auténtico sentimiento comunista, y aprovechando, esto siempre es

obligado, para condenar los crímenes de Stalin, como si éstos fuesen patrocinio de la persona y no del sistema, como en realidad son.

El eurocomunismo supone una aplicación al día, y aprovecha el gigantesco caudal de los medios de comunicación proclives, de las teorías de Gramsci, cuyo presentimiento fue más hábil que el de muchos contemporáneos suyos comunistas. La toma del poder a través de una conquista de los sectores más influyentes de la sociedad, por la lenta infiltración de los mismos, y el posterior control de ellos, es mucho más eficaz a largo plazo que la toma violenta que puede producir fracasos con una reacción eficaz ante la caída de caretas comunistas y el descubrimiento de su faz revolucionaria.

No me cabe duda alguna de que, de haber vivido en esta época, Lenin habría impulsado la propagación del eurocomunismo, por ser el modelo más representativo de la verdadera táctica leninista, tal como he tratado de comunicarles anteriormente, y, además, esto que lo he repetido en cuantas ocasiones se me presentan por estar totalmente convencido de ello, he tenido la satisfacción de verlo confirmado por uno de los mayores soviólogos del mundo, hoy día, el profesor Avtorjanov.

Sin embargo, es inútil engañarse sobre esta pretendida democratización del comunismo, y de ello tenemos un buen ejemplo en el partido comunista más importante de Occidente, donde uno de los pocos comunistas existentes contemporáneo y compañero de Gramsci, Humberto Terracini, advierte claramente contra las utopías democratizadoras dentro del PCI, diciendo textualmente: "En nuestro partido —como por los demás en todos los partidos—, pero en el nuestro con más sinceridad que en otros, la formación y continuidad del grupo dirigente tiene lugar por cooptación y nunca por designación de la base. El voto de las asambleas plenarias ha ratificado siempre las decisiones ya adoptadas por el grupo dirigente".

El comunismo obedece siempre a un dirigismo marcadísimo, estrictamente señalado, por lo que su acción en nuestra patria sigue también esas direcciones inequívocas.

El Partido comunista español, en su línea dirigente actual, es cierto que ha tenido la oposición en algún momento del Partido Comunista de la Unión Soviética, pero éste, pienso que no encontró

sustitutos de valía. En cierto momento, ya en la época brejneviana, se pensó en sustituir a Carrillo, quien parece que en algunas ocasiones fue demasiado lejos en ciertas críticas, aunque suaves, a la URSS, tratándose de enfrentarle con Líster, pero Carrillo controló bien el aparato del partido —de nuevo la importancia de controlar el aparato, ya desde la lucha de Stalin, contra Trotsky, y, posteriormente, contra Zinoviev, Kamenev, y luego Bujaría— por lo que el PCUS trató de imponer una solución pseudosalomónica: ni Carrillo ni Líster, sino otros hombres, como podían ser Eduardo García y Agustín Gómez, pero de nuevo Carrillo actuó con inteligencia y estos grupos fueron considerados fraccionalistas. Esta solución ya ensayada por el PCUS, con otros partidos comunistas extranjeros como el griego, no dio los resultados apetecidos.

Entonces, en nuestra patria, y esto es indudable, tenemos las siguientes líneas de actuación del comunismo no internacional, sino claramente bajo el mando y la inspiración directa de quien plantea y mueve la lucha a escala universal: el Comité Central, o más bien el politburó del PCUS.

1.ª El partido comunista oficial, el de Carrillo, legalizado y con todas las bendiciones oficiales, y que está dando un juego de tal influencia que ha superado todas las previsiones, es el encargado de poner en práctica la táctica eurocomunista.

2.ª La central sindical del partido, Comisiones Obreras, que pienso no está ya en la línea total con el PCE, sino que obedece las inspiraciones de Aveyarnov, encargado de los sindicatos soviéticos. Existen detalles significativos de que Camacho, y aún más Sartorius, adquieren una personalidad propia, con su grupo no totalmente dependiente del partido en los aspectos operativos. La táctica de Comisiones Obreras ha sido sutil y habilidosa, pues hasta fechas recientes se dudaba de que no fuese una organización democrática, en la que se unían diversas fuerzas para la lucha contra la dictadura.

3.ª La actuación del KGB, siglas famosas que corresponden al Komitet Gosudarnstevo Beropasnosti, Comité para la Seguridad del Estado, el más potente instrumento subversivo del mundo, y que

escapa con mucho al concepto de los tradicionales servicios de información. Su misión no es sólo información, sino muy fundamentalmente de acción y desestabilización. En España actúa a través de su primer directorio principal, impulsando los departamentos especiales encargados de la desinformación y de la acción ejecutiva. La actuación de los terroristas de la ETA, y en mucha menos escala el GRAPO, MPALAC, parece que es promovida por el citado primer directorio principal.

4.ª No sólo es el KGB el que actúa en España, ya que, debido a la enorme extensión de materias que toca el KGB encomienda parte de su tarea a los servicios similares de los países satélites, confiando, por áreas geográficas y por temas a cada uno de ellos los distintos países. Como ejemplo ilustrativo puede citarse un caso totalmente silenciado en los medios informativos españoles, y es cómo el actual embajador checoslovaco en España, Zdenek Piska, fue expulsado de los Estados Unidos en 1964, cuando teóricamente era Segundo secretario de embajada, por ser el jefe de una red de espionaje del STB, los servicios secretos checoslovacos, que intervenía todas las comunicaciones del entonces secretario de Estado George Ball. Además de los servicios secretos y en un concepto no sólo militar, actúa también el servicio de información militar soviético, el GRU, trabajando éste más bien el tema de las tripulaciones y las informaciones de los cada vez más frecuentes barcos y pesqueros rusos que atracan o fondean en nuestros puertos.

La coordinación general de toda esta táctica marxista-leninista aplicada a España parece caer bajo la supervisión directa de Boris Ponomarev, miembro del secretariado del Comité Central, del PCUS, encargado de las relaciones con los partidos comunistas que no estén en el poder, personaje clave y de tal importancia que nadie como él podría explicarnos el porqué de los acontecimientos ocurridos en nuestra patria.

Además del PCE, y entre la enorme jungla de grupos de izquierda comunista, entre la cual resulta cada vez más difícil no perderse, existen grupos que muy probablemente obedecen a una clara inspiración de Moscú, no fácil entre los trotskistas, como el PORE,

LCR (i) y el PCE (m-1), FRAP, no por su fuerza política más bien escasa, y de influencia extraparlamentaria, pero sí útiles para poder actuar en la faceta típica comunista revolucionaria y con arreglo a procedimientos clásicos de violencia, con diferencia al eurocomunismo del PC carrillista. Esta táctica es sumamente hábil y, además, permite no sólo la aplicación de dos frentes de lucha, el oficial y el teóricamente espontáneo, y a la vez virulento, sino que sirve como amenaza al mismo partido carrillista, ya que en un momento dado se puede amenazar a su ejecutiva con un corrimiento de la base hacia otras posiciones más acordes con la tradición bolchevique, y encarnadas por el PCOE, el partido de Líster, que representa la ortodoxia soviética, y otros, a la vez que pueden fomentar las escisiones y fraccionalismos en el partido oficial.

Todas estas líneas de acción son paralelas y no mezcladas entre sí, sino es al más alto nivel. Parece cierto que el mismo Carrillo ignora las operaciones planeadas por el KGB, que a veces pueden incluso obstaculizar sus proyectos, y así, suponiendo que hasta fuese presionado para contar todos los proyectos, podría contar los más secretos de su partido, pero muy probablemente no sabría, sino por indicios, las órdenes por ejemplo del Presidente del KGB, el poderosísimo Yuri Andropov.

La táctica comunista es tan hábil, que no descuida ningún aspecto propagandístico, incluso el de las sutilezas lingüísticas y a modo de ejemplo podemos citar cómo ha procedido a la reversión de una frase profusamente empleada por el antiguo régimen, como la del "oro de Moscú". Se ha utilizado tan hábilmente esta frase, sometiéndola a un proceso ridiculizativo, que hoy día se emplea abundantemente como expresión jocosa en los medios izquierdosos, y he podido observar personalmente cómo miembros de base del partido comunista la utilizaban festivamente entre ellos, consiguiendo la desvirtuación y anulamiento total de su sentido primitivo.

En otro sentido no festivo, pero muy trascendente, podemos decir lo mismo de considerar al partido como ejemplo democrático, pues hace unos años tan sólo, las fuerzas de izquierda no marxistas consideraban siempre en sus comentarios al partido comunista como totalitario, y ahora, hoy en día, ninguna fuerza izquierdista, liberal

o tan siquiera inconsecuente u oportunista como UCD, al menos aparentemente, dejan de considerar al PC como fuerza democrática. Creo que estos dos ejemplos de la táctica aplicada al lenguaje son bastante significativos.

Desgraciadamente nos encontramos con una fuerza oponente de la que en esta charla he tratado de que quede claro su enorme dominio de la táctica aplicada a la teoría y a la praxis, y de la que nuestra patria está sujeta a sufrir sus enormes consecuencias. Bien es cierto que a pesar de su triunfo en tantas partes del mundo, su dominio de las conciencias no es total, ya que una característica del comunismo, cuando alcanza el poder, es el ser absolutamente antinatural con la naturaleza humana, y el que nunca podrá conseguir esa sociedad utópica, siendo tal vez esa insuperable resistencia de dicha naturaleza humana, una prueba de la asistencia divina frente a un enemigo que parece invencible a la vista de los resultados, y con el cual resulta imposible cualquier convivencia, ya que esa táctica, como bien dice Becançon, hace que en el diálogo y en la negociación con ellos, apliquen siempre la máxima de que "lo nuestro es lo nuestro y lo vuestro lo negociable". Pero tengamos siempre presente que gran parte de los éxitos de esa táctica en la aplicación práctica de la misma, ha sido posible en la historia desde 1917, no sólo por su propia fuerza, sino por la debilidad de sus oponentes, debilidad no sólo física sino mental y de entreguismo a ultranza, de afán de contemporalización a toda costa, y del que en estos momentos estamos teniendo en nuestra patria una buena prueba de ello; y es que los malvados no sólo triunfan por su propia fuerza sino por la debilidad de los cobardes.